ARQUEOLOGÍA

EN BUSCA DE LAS LEGENDARIAS REINAS DE EGIPTO

Fueron poderosas, inteligentes y bellas. Cleopatra y Nefertiti han pasado a la Historia como dos de las mujeres más fascinantes del Antiguo Egipto. Sus tumbas aún no han sido halladas, pero los arqueólogos no desisten. Mientras que a Cleopatra –protagonista de una exposición en Madrid– la buscan desde hace años cerca de Alejandría, las autoridades egipcias han accedido a investigar la teoría de Nicholas Reeves, que sostiene que Nefertiti podría yacer en otra cámara de la misma tumba que Tutankamón. Si las encuentran, podrían determinar cómo eran estas dos soberanas que el arte, el cine y la literatura convirtieron en iconos de belleza

POR **TERESA GUERRERO**

Bustos atribuidos a Cleopatra (izquierda), en el Altes Museum de Berlín, y a Nefertiti, en el Museo de El Cairo.
A.M.B/TERESA BEDMAN

«Se dice que su belleza no era tal que deslumbrase o dejase fascinados a quienes la veían, pero su trato tenía un atractivo irresistible y su figura, favorecida por la gracia de su palabra y su conversación, impresionaba profundamente a quienes la oían». Así describía Plutarco en la biografía que escribió sobre Julio César a la última reina de Egipto y, posiblemente, la primera gran celebridad de la Historia: Cleopatra Filopátor Nea Thea, Cleopatra VII o simplemente Cleopatra (69 a.C.-30 a.C.). Porque, aunque en su dinastía la precedieron seis mujeres con ese nombre, ella fue la que inspiró a escritores, artistas y cineastas, que la imaginaron y retrataron de formas diversas. ¿Quién fue y cómo era realmente Cleopatra?

Hasta el 8 de mayo, la Fundación Canal reconstruye en Madrid el universo de la legendaria reina en la exposición *Cleopatra y la fascinación de Egipto*. Comisionada por Giovanni Gentili y Martín Almagro-Gorbea, la muestra reúne cientos de piezas arqueológicas, joyas, monedas, retratos y objetos relacionados con la última representante de la dinastía macedonia de los Ptolomeos, que gobernaron Egipto desde la esplendorosa ciudad de Alejandría durante tres siglos, desde la muerte de Alejandro Magno (323 a.C) hasta el 31 a.C., cuando el país del Nilo se convirtió en una provincia romana. Poco después, Cleopatra se suicidó en Alejandría, cuando tenía 39 años. Se cree que para quitarse la vida optó por el veneno de una cobra, aunque la teoría de la mordedura ha sido cuestionada por Joyce Tyldesley.

Con su muerte creció el mito, alimentado por el misterio que más de dos milenios después sigue rodeando su figura. Su tumba, que ofrecería información valiosa sobre su reinado y su fisonomía, todavía no ha sido hallada, aunque una misión liderada por la abogada y arqueóloga aficionada Kathleen Martínez la busca desde hace años cerca de Alejandría. Bajo la tutela del egiptólogo y ex ministro de Antigüedades Zahi Hawass, al que convenció para que le permitiera emprender esta misión, rastrea el yacimiento de Taposiris Magna, que anteriormente había sido excavado por un equipo húngaro. La dominicana Martínez trabaja con la hipótesis de que fue enterrada junto a Marco Antonio, con el que, al igual que con Julio César, mantuvo un idilio y tuvo descendencia. Según explica este diario, en enero comenzará su nueva campaña en la explanada del templo, «que está explorada en un 75%».

Autoproclamada «la abogada de Cleopatra» y fascinada por el personaje, Martínez se propone limpiar el nombre de la soberana y demostrar que la historia que escribieron los vencedores no era cierta. En efecto, como repasa Francisco Martín Valentín, codirector del Proyecto Visir Amen-Hotep Huy, en Luxor (la antigua Tebas) los romanos adulteraron la historia de Cleopatra, a la que retrataron como una mujer pérfida: «La campaña de desprestigio que organizó Octaviano la presentó como la gran ramera de Oriente. Y gran parte de lo que sabemos de ella nos llegó a través de los relatos romanos, que repitieron los historiadores. Pero por lo que sabemos de su obra, mi opinión es que fue una mujer muy inteligente y una gran estadista, que quiso fundar una dinastía de oriente y occidente. Entendió muy bien que Roma era la potencia emergente del Mediterráneo y quiso unir su poderío político y militar al de Egipto».

«Fue una mujer muy culta y respetada, que destacaba por su capacidad de palabra y su conocimiento de muchas lenguas. De hecho, fue la primera de la familia macedonia que aprendió egipcio», recuerda José Manuel Galán, director del Proyecto Djehuty, que excava en Luxor la tumba del tesorero de la reina Hatshepsut.

Algunos bustos y monedas atribuidas a Cleopatra, que la presentan con nariz aguileña, son prácticamente las únicas pistas que tienen los egiptólogos sobre el aspecto que pudo tener. Aunque muchas actrices la han encarnado en el teatro y el cine, su imagen ha quedado para siempre asociada en el imaginario colectivo a la de Elizabeth Taylor, que le dio vida en el filme de 1963.

Martín cree que «hay muchas posibilidades de que el enterramiento esté dentro de ese templo», aunque se muestra cauto y recuerda que esa teoría se basa en las especulaciones que hicieron autores clásicos y en el relato de Shakespeare, que ha pasado a la historia como si fuera cierto.

«De estar allí, en breve debería ser localizada», apunta el arqueólogo Miguel Ángel López Marcos, restaurador de la misión que reconstruye las estatuas de templo de Amenofis III en Luxor.

Pero Cleopatra era macedonia y algunos egiptólogos no descartan que fuera incinerada, pues la cremación era practicada en Ale-

Vista aérea del yacimiento de Taposiris Magna, cerca de Alejandría, donde una misión liderada por Kathleen Martínez busca el sepulcro de Cleopatra y Marco Antonio. KENNETH GARRETT

TERESA BEDMAN

La belleza en el Antiguo Egipto

El panorama egiptológico de estos días nos ofrece un amplio abanico de noticias procedentes de las tierras del Nilo. Las autoridades de las antigüedades en colaboración con el Dr. Nicholas Reeves están buscando nuevas dependencias tras el muro de la cámara mortuoria de la Tumba del faraón Tut-Anj-Amon (Tutankamón), en el Valle de los Reyes. El Dr. Reeves busca la tumba de una de las reinas más sugestivas del antiguo Egipto, la que fue llamada *La bella que viene*, la etérea y lánguida Nefertiti.

Ella ha encarnado, quizás más que ningún otro personaje de la antigüedad egipcia, el idealizado concepto de la belleza en la civilización faraónica. Su hermoso rostro, vivo a través de la *Cabeza de Berlín*, forma parte de los iconos más emblemáticos de la armonía y el equilibrio faraónicos.

Nefertiti era la belleza en movimiento. Casi podemos percibir a la gran coprotagonista de la primera revolución religiosa en la historia de la Humanidad, deslizándose, más que caminando, con sus pies descalzos y perfectos sobre los brillantes y coloridos pavimentos del Palacio Real en Ajet-Aton, la ciudad del dios Aton en Amarna. La belleza deslizándose en forma de una mujer de perfectos miembros, envuelta en los vaporosos abrazos del tejido más fino que jamás haya existido, el transparente lino Real. Casi parecería una aparición fruto del ensoñamiento.

Otro arquetipo de la belleza mítica, idealizada, que ha llegado hasta nosotros, es el perfil de la reina Cleopatra VII, también de moda estos días aquí, a través de la exposición que, sobre el mundo egipcio-helenístico desarrollado en torno a esa mujer, se exhibe en la Fundación Canal. Aunque todos sabemos que esa Cleopatra no fue tan «bella» como han pretendido mostrarla la literatura o el cine, por venir de la mano de *lo egipcio* ha sido asumida también como un personaje bello, de bella inteligencia, de bella y apasionada biografía.

Pero, en sentido propio, el concepto de *belleza* en la civilización faraónica no implicaba únicamente el sesgo sexista que hoy esperaríamos: la belleza como atributo exclusivo de

jandría. Martínez se muestra «convencidísima» de que no fue así y cree que su cuerpo fue escondido junto al de Marco Antonio» en Taposiris Magna. «Ella era distinta y pienso que abrazó la religión egipcia, al punto de identificarse completa y genuinamente con Isis», argumenta.

Y si Elizabeth Taylor encarnó a Cleopatra, otra bella actriz, Jeanne Crain, interpretó en 1961 a Nefertiti en la gran pantalla. Sin embargo, la fama de la esposa de de Akenatón (padre de Tutankamón) se debe, sobre todo, al maravilloso busto cromado que se conserva en Berlín y que ha convertido a una idealizada Nefertiti en símbolo de la belleza y la perfección egipcias. El reputado egiptólogo Nicholas Reeves la busca desde hace años por el Valle de los Reyes de Luxor. Pero ahora, asegura, cree estar muy cerca de encontrarla. Las autoridades egipcias le han autorizado a investigar su última teoría: cree que en la misma tumba de Tutankamón hay una cámara oculta (el análisis con radar de las paredes de la tumba del faraón niño apunta a esa posibilidad) en la que estaría Nefertiti (1370 a.C-1330 a.C). Una teoría que, según los egiptólogos consultados por EL MUNDO, no está respaldada por argumentos sólidos.

Así, López cree que es «probable que existan las otras cámaras camufladas bajo los paneles decorativos de la tumba de Tutankamón ya que ese era el objetivo para evitar los expolios y saqueos de época». No obstante, considera «más aventurado atribuir nombre y apellidos a la *inquilina*».

Galán, por su parte, considera que Reeves «es un egiptólogo excelente», pero se muestra sorprendido por la forma en la que se está tratando este asunto. «El descubrimiento de la tumba de Tutankamón empezó siendo una investigación científica y acabó siendo un *show* mediático. El asunto Nefertiti ha empezado siendo un *show* y esperemos que acabe siendo una investigación científica», señala. Aunque cree que Nefertiti debe estar en algún lugar del Valle de los Reyes, considera que situarla en esa tumba es una mera hipótesis que no viene respaldada por argumentos sólidos: «Normalmente no se procede así. Un científico debe ser prudente e ir paso a paso. Aquí se han saltado tres», señala. «Primero hay que confirmar si realmente existe un vano, y si lo hay, determinar si realmente es una tumba o simplemente un anexo. Puede que se planificara una ampliación. Y si hubiera una tumba, habría que ver de quién es. Puede que esté Nefertiti, pero no hay ninguna base para afirmarlo. También podría ser otro personaje de la familia real, como Kiya [otra esposa de Akenatón]».

Martín coincide con sus colegas en la necesidad de actuar con «paciencia científica» y en que, si hay un sepulcro, podría tratarse de otra persona, por ejemplo, propone, de Meritatón, hija mayor de Nefertiti y Akenatón.

Liz Taylor, en 'Cleopatra' (1963).

Tanto Galán como Martín subrayan que Nefertiti jugó un papel muy importante durante el reinado de Akenatón. «Aparecen representados siempre juntos, y ella repite las acciones del rey. No era sólo un adorno», dice Galán.

Sin embargo, el director del Proyecto Djehuty considera «que la arqueología actual no consiste en ir buscando tumbas de personajes concretos, sino de excavar para obtener información y entender un lugar y un grupo social: «La mayor parte de los egiptólogos no vamos buscando la tumba de alguien en particular».

De lo que no tiene dudas es de que «la época de Nefertiti es interesantísima. Egipto está enteramente abierto a contactos con todas la potencias de la época y se ha conservado parte de ese archivo diplomático, las llamadas cartas de Amarna, que nos hablan de tratados de amistad y alianzas entre potencias. Datan del 1400 a. C y contienen cláusulas como las que se hacen hoy en día».

Según explica el médico y antropólogo Ángel Serrano, de la misión Amen-Hotep Huy, «a partir de las momias se pueden hacer reconstrucciones craneofaciales en 3D muy realistas. Y su ADN se compararía con el de otras momias con las que podrían estar emparentadas». De ambas, añade, hay familiares que ya han sido encontrados.

Turistas visitan el Valle de los Reyes de Luxor, la antigua Tebas, donde está la tumba de Tutankamón en la que el arqueólogo Reeves cree que podría yacer también la reina Nefertiti. MOHAMED ABD EL GHANY/REUTERS

la feminidad, la belleza como patrimonio propio de la mujer egipcia. Es cierto que fue así también, sí, pero no del modo exclusivo y excluyente con el que nuestra actual sensibilidad categoriza y simplifica los conceptos básicos de la comprensión de nuestro entorno. La idea que de la belleza tenían los antiguos egipcios pasaba por el término egipcio que lo expresaba. Éste era la palabra *Nefer*. Significaba al mismo tiempo lo bueno, lo perfecto, lo completo, lo armónico.

Lo *bello* era el fruto de la creación divina, que podría ser destruido si no se preservaba la Justicia Universal, la *Maat*, representada por esa mujer, divina Señora de la liviana pluma de avestruz, también infinitamente bella. Pero, ¿acaso no son, éstas, características que todos atribuimos a lo bello?

En egipcio antiguo existen tantos términos relacionados con el concepto de la belleza como, probablemente, no haya en otras lenguas antiguas. *Men-Nefer*, «la que es estable de Belleza», era uno de los nombres de la mítica ciudad de Menfis. B*au-Nefer* «Perfecto de poderes mágicos», *Nefer-Renpet*, «El buen o bello año», *Nefer-Hotep* «La buena ofrenda (a los dioses)», *Nefertary*, «la que ha sido hecha Bella» y así un inifinito catálogo del término *Nefer*, vinculado con lo bello, y todo lo que a ello se refiere. De tal modo el concepto de lo bello, lo armónico, lo perfecto, estaba presente en la cosmovisión egipcia antigua.

Esa idea de lo bello, exclusiva de la mentalidad egipcia antigua, es la que cala hoy en nosotros, necesitados de un nuevo mundo equilibrado, justo, perfecto. Belleza es lo que expresan las pirámides, estables masas de ordenada estructura. Belleza es lo que nos sugieren los venerables templos egipcios, expresión materializada en piedra del Universo creado por los dioses. Es muy fácil comprender estas ideas cuando, simplemente, contemplamos cualquiera de las obras maestras de la escultura egipcia en alguno de nuestros museos. Es la belleza de la piedra que, a veces, produce al tacto la sensación de la mismísima epidermis humana, tibia, tersa y eternamente joven.

En suma, el Egipto faraónico exhala aún hoy en día belleza, armonía, equilibrio, paz. Sentimientos que son consustanciales con las más altas vibraciones espirituales del alma humana. Nadie queda indiferente ante ello.

Teresa Bedman es egiptóloga y codirectora de la misión Proyecto Visir Amen-Hotep Huy en Luxor.